

*Apuntes teórico-metodológicos para el análisis de la espacialidad:
aproximaciones a la dominación y la violencia,*

de David Herrera Santana, Fabián González Luna

y Federico Saracho López (coords.)

María Fernanda Uribe Cruz *

Debido a las dinámicas de la actual realidad global, se ha vuelto necesaria una comprensión integral de la violencia y los procesos de dominación producidos por la modernidad capitalista. En este sentido, el texto coordinado por David Herrera Santana, Fabián González Luna y Federico Saracho López es el resultado de un trabajo colectivo que incluye diferentes propuestas teórico-metodológicas y perspectivas multidisciplinarias para tener un mejor acercamiento a la forma de comprender la dominación y la violencia, así como sus formas de espacialización.

La obra forma parte de la colección “Espacio, dominación y violencia” que, a su vez, es resultado de los trabajos de investigación y docencia del Seminario sobre Espacialidad, Dominación y Violencia desarrollado en las facultades de Filosofía y Letras y de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM. Está dividida en tres partes: en la primera se realiza un análisis en torno al espacio y la espacialidad de la dominación y la violencia, así como la producción de subjetividades;¹ en el segundo apartado se hace referencia a algunas propuestas teórico-metodológicas para analizar la violencia y, finalmente, se desarrollan algunas formas de espacialización y resistencias a la violencia. Asimismo, se destaca que en el trabajo no sólo se contemplan los mecanismos y relaciones de poder,

* Licenciada en Relaciones Internacionales por la UNAM. Actualmente estudia la maestría en Estudios en Relaciones Internacionales en el Programa de Posgrado en Ciencias Políticas y Sociales de la misma universidad. Correo electrónico: mafernandauc@gmail.com

¹ La subjetividad se refiere al carácter de sujeto del ser humano, Véase Bolívar Echeverría, *Modernidad y blanquitud*, Era, México, 2010. Por su parte, Alain Badiou señala que no hay sujetos humanos abstractos, sino humanos en posibilidad de convertirse en sujetos mediante un proceso de verdad que los conduce a una ruptura inmanente. Es la pasión o fidelidad a una verdad lo que los mueve a la subjetividad, Citado por Alain Badiou, *Para una nova teoría do sujeito*, Relume Dumará, Río de Janeiro, 2002 y tomado de Ana Esther Ceceña, “Subjetivando el objeto de estudio, o de la subversión epistemológica como emancipación” en *Los desafíos de las emancipaciones en un contexto militarizado*, CLACSO, Buenos Aires, 2006.

sino que también se incluyen algunas miradas en torno a las posibilidades de emancipación en un mundo en el que parece haberse consolidado un modelo único.

A partir de las vinculaciones del espacio con la sociedad, la representación, la cultura y el capitalismo, en el texto “Espacialidad(es)... dominación y violencia”, Federico Saracho López desarrolla que la espacialidad es un ciclo dinámico en constante construcción y de su producción se forma la viabilidad para que una sociedad pueda ser reproducida, además de constituirse como un proceso dialéctico entre el hombre que reformula su materialidad y la materialidad reformulada que le da forma, donde incluso la producción de la conciencia y pertenencia de una clase social se configura espacialmente.

De acuerdo con Saracho López, la producción del espacio es un vehículo para la violencia además de una forma de dominación, ya que niega la capacidad de entender la materialidad o un hecho social de otra manera posible. Si bien el sujeto es impensable sin el espacio, la producción de éste es un proceso donde los individuos son reificados a partir de un orden simbólico que tiene un efecto tanto estructural como de conciencia dentro de la estructura cultural, donde se produce y reproduce la socialización capitalista junto con sus contradicciones estructurales.

Desde el punto de vista simbólico, la cultura no sólo es producto/productora de relaciones de poder, sino que asegura formas particulares de dominación estructurante, por lo que no puede ser abstraída del modo de producción dentro del cual la sociedad se produce y reproduce.

Ante un contexto en el que hay una institucionalización de la desigualdad garantizada por actores de clase, el poder ejercido por el Estado hegemón mundial y la fluctuación constante del mercado global, el espacio se presenta como una posibilidad de construir otro mundo posible a partir de la noción de espacios negativos, los cuales albergan a individuos inconformes con la modernidad capitalista, al mismo tiempo que la niegan como la única posibilidad de socialización, exponiendo sus fallas y contradicciones. Dichos espacios negativos ven a la construcción del espacio como una alternativa liberadora.

La creación del espacio instrumental de la dominación y la violencia y su construcción de sujetidades se pueden explicar a partir del desarrollo de diferentes conceptos como es el de “frontera”, que en el análisis del texto de Julieta Fuentes titulado “Las fronteras de Israel”, se hace desde diferentes ópticas: ya sea como *border* para referirse a las fronteras geográficas entre Estados; como *frontier* para describir el límite entre un territorio colonizado y otro que no lo está, y como *boundary* para tratar procesos de exclusión territorial y espacial. En cualquiera de los casos, es un hecho que todas estas nociones implican el establecimiento de límites y colindancias; es decir, es tanto la línea de separación como la línea de contacto entre dos entidades.

Si bien se ha señalado que estamos en un contexto en el que parece que la

economía ha diluido al Estado-nación, las fronteras en el mundo se han multiplicado, exacerbando las rivalidades entre poderes y complejizando las representaciones y formas simbólicas del territorio y los sujetos “otros”.

Las tres acepciones actuales de frontera pueden observarse de manera articulada en el caso de la conformación histórica del Estado de Israel; es decir, desde la función simbólica que representa la soberanía y da seguridad a un Estado hasta la apropiación y el ordenamiento de un territorio a partir de dinámicas espaciales de inclusión y exclusión a gran escala.

De esta forma, después de hacer un recorrido general a los antecedentes históricos para la formación del Estado de Israel, Julieta Fuentes reflexiona sobre cómo las fronteras, en este caso específico, han adoptado múltiples formas y funciones en diferentes momentos, mediante la implementación de estrategias territoriales que definirían los límites *de facto* del país, generando dinámicas de exclusión espacial nacionales, regionales y locales.

Así, en un Estado que tiene más territorio que población, aunado a la separación demográfica, fragmentación territorial y estrangulación económica, se han establecido muros internos como forma de ordenamiento territorial y en términos de seguridad, que responden a dinámicas de aislamiento y atomización de comunidades palestinas.

En este tenor, otra manifestación de las formas de dominación y violencia se encuentra en el sistema de medios masivos de comunicación, en sus vertientes hegemónicas y contrahegemónicas que, de acuerdo con Juan Carlos Barrón Pastor, ha sido un factor clave en la degradación de ciertas prácticas para acceder y retener el poder por parte de algunos actores considerados como dominantes en sus respectivas realidades. Este autor presenta el texto “Propuesta de un método geopolítico para el estudio del sistema de medios masivos de comunicación desde la sociocibernética crítica”, donde señala que dichos medios funcionan como un sistema social complejo y adaptativo conformado por elementos que interactúan entre sí y están adscritos a otros sistemas.

A partir de esta noción, se hace una reflexión en torno a la posibilidad de desarrollar un método geopolítico aplicado al estudio crítico del sistema de medios masivos de comunicación, con el que se expliquen las implicaciones estratégicas que tiene el funcionamiento de los elementos de los sistemas y de las relaciones interactivas e interdefinibles de poder de la cuales depende para mantenerse y expandir su influencia, por lo que el autor se pregunta cómo operan los actores de este sistema en su búsqueda de control territorial y poblacional. Su propuesta, en cuanto al desarrollo de un método de estudio para entender algunos aspectos de la dimensión espacial de las disputas y los conflictos contemporáneos, tiene consideraciones epistemológicas, ontológicas y metodológicas al considerar el funcionamiento de un sistema como el de medios masivos de comunicación que es clave para el control de la población y de

los territorios en los que los sistemas sociales operan. Junto a esto, la perspectiva de la sociocibernética crítica busca conjugar la teoría de los sistemas aplicada a la conducción de los sistemas sociales y los mecanismos del poder para entender las dinámicas que lo producen y reproducen, sus aparatos de expansión, acumulación y despojo, los mecanismos psíquicos que promueven formas de dominación y subordinación “voluntaria”, y se busca problematizar las transferencias de poder que ocurren al interior de los sistemas sociales.

Dentro de las propuestas teórico-metodológicas que se pueden encontrar en el segundo apartado de la obra para explicar la violencia, está el texto de Fabián González Luna, titulado “Pensar la violencia: espacios homogéneos vacíos”, en el que se realiza un acercamiento a la dimensión estructural de la violencia, su caracterización y espacialización como una estructura-estructurante, así como una aproximación epistemológica basada en la materialidad física y simbólica generada en los procesos de segregación socio espacial y de insularidad urbana, como es el caso de la Ciudad de México.

El vínculo entre la producción espacial y la violencia se observa a partir de tres vectores fundamentales: valorización del espacio, rentas culturales espacializadas y la conformación de dispositivos de regulación y control espacial. De esta forma, para aproximarse a la materialidad de la violencia es necesario considerar su espacialidad, la cual, dentro de la modernidad capitalista, se encuentra en las propias relaciones sociales de producción. En este sentido, la violencia se observa como una estructura-estructurante y es un factor fundamental de los desarrollos desiguales, que es la base de las geografías de América Latina.

La propuesta de González Luna es que, a través de la triada espacial de forma-función-estructura elaborada por Henri Lefebvre, se puede aproximar a la espacialidad de la violencia, así como plantea abordar el ordenamiento urbano del neoliberalismo como una de las formas dominantes de realización espacial de la violencia, lo que se explica mediante los desarrollos geográficos desiguales en la reproducción fragmentada de las ciudades bajo la égida del proyecto neoliberal, que se pueden caracterizar a partir de dos procesos complementarios entre sí: segregación socioespacial e insularidad urbana.

En este sentido, la generación de discursos espaciales no sólo normaliza la enajenación espacial y la subordinación de la praxis creadora del propio espacio, sino que invisibiliza esta dinámica, al mismo tiempo que se refuerza y difunde una idea de que el actual sistema político económico pareciera ser el único posible para superar las desigualdades sociales, por lo que la estructura espacial generada puede ser considerada como vacía y homogénea, ya que desujetiza a los espacios por medio de la enajenación del proceso de su reproducción.

Algunas expresiones que se producen dentro de un sistema particular a partir de

la violencia, tanto de manera formal como simbólica, no sólo proporcionan las bases objetivas para la reproducción y normalización del propio sistema, sino que también generan discursos hegemónicos que legitiman un proyecto social basado en la subordinación y control. Esto queda ejemplificado en los textos de Moisés Garduño García y Francy Sará Espinosa.

Por un lado, en el texto “Violencia y territorialidad: el caso de la Organización del Estado Islámico”, de Moisés Garduño García, se analiza cómo la territorialidad y sus formas no sólo se ejercen en un espacio delimitado u ocupado, sino también en los cuerpos de las sociedades que lo habitan y lo transforman a través de múltiples relaciones de pertenencia.

Así, el cuerpo se convierte en el espacio donde se libra la violencia física y psicológica de carácter multidireccional; es decir, las personas fungen como campo de batalla y como espacio a colonizar; la manipulación, tortura y marginación de los cuerpos y mentes, la crueldad en cualquier forma se entiende como una nueva forma de (horro)territorialización y ordenamiento.

Esta forma de territorialidad que se manifiesta en el cuerpo del sujeto, donde la violencia psicológica es física y viceversa, ha devenido en la caracterización de una islamofobia como forma de violencia sistémica, junto a su visibilización mediática y la generación de un discurso sectario y extremista por parte de la Organización del Estado Islámico, que emula formas de territorializar, controlar y anular a los sujetos, dando lugar a un “choque de violencias”.

Por su parte, Francy Sará Espinosa presenta el texto “Violencia simbólica, blanquitud y blancura en Cartagena: el cabello afro en la ciudad”, en el que hace referencia no sólo a la violencia simbólica, sino emocional, con la que las mujeres negras en Cartagena, Colombia son acechadas por la blanquitud y la blancura.

La blanquitud, expuesta como la visibilidad de la identidad ética capitalista determinada por la blancura racial, se aborda desde el enfoque de la colonialidad del poder en tanto patrón de clasificación social de la población a partir de la noción de raza adoptada desde la Conquista. Actualmente se ha convertido en una manifestación que niega la diversidad o sólo la acepta de acuerdo con el nivel de blanquitud que una persona tenga. Así, es posible desarrollar algunas herramientas epistemológicas para entender cómo algunas formas cotidianas de representarnos están expresando una violencia simbólica que reproduce y resignifica a los sujetos.

En el tercer apartado de la obra, David Herrera Santana reflexiona en torno a la “Violencia, hegemonía y transformación social: los despliegues estratégicos de la dominación y las posibilidades de la emancipación” y cómo es que estas nociones se articulan estratégicamente en el marco de la reproducción de las relaciones sociales de producción al mismo tiempo que dan lugar al planteamiento de alternativas emancipatorias.

El autor analiza a la violencia en forma objetiva, dialéctica y sistémica, y señala que, al conjugarse con la dominación, se plantean como los medios para asegurar la reproducción de las relaciones sociales dominantes negando al sujeto como un ser humano libre. Por su parte, la hegemonía la aborda como un orden social en el que las formas históricas de reproducción se van adaptando a un sistema de relaciones sociales totalizantes y totalitario, moderno, basado en las relaciones capitalistas, la mercantilización de la vida y eliminando formas concretas de reproducción de la vida social, al mismo tiempo que niegan la posibilidad de trascender dicha socialización. Lo que va a caracterizar a la hegemonía es su negación y eliminación de toda oposición o cualquier elemento transgresor o subversivo al orden imperante.

En este contexto, el papel del espacio como producto y productor dentro de la dinámica social, cuando es dominante como el espacio capitalista mundial, subordina a otros espacios y genera subalternos, al tiempo que muestra una de las contradicciones más fuertes del capitalismo, que es la negación de su dimensión sistémica y global; es decir, evitará la producción de otras lógicas y articulaciones espaciales, lo que implica un ejercicio continuo y sistemático de la violencia.

Estos espacios negativos se enfrentan a la normalidad sistémica y reubican lo político como forma de construcción de la democracia a través de la lucha, lo que da lugar a que surjan posibilidades de producción de proyectos políticos alternativos, que si bien es posible que no se concreten, al menos estarán presentes de forma latente. Estos proyectos políticos de resistencia transgreden y subvierten la normalidad, es decir, tienen un carácter de transformación social emancipadora.

En esta línea se enmarca el texto de Samuel Sosa Fuentes: “Crisis civilizatoria y movimientos sociales: los dilemas de la construcción social poscapitalista en *Nuestra América*”, donde señala que en el contexto de crisis múltiples interconectadas y una ruptura sistémica del capitalismo se produjo a nivel mundial una gran diversidad de movimientos y organizaciones que resisten y combaten a las políticas del neoliberalismo ante el fracaso de homogeneizar culturalmente a la humanidad con los valores sociales del capitalismo euro-estadounidense. No obstante, destaca que la profundidad de las dinámicas globales producidas por la crisis sistémica del capitalismo y la crisis de hegemonía de Estados Unidos, de manera particular en América Latina, han significado que el movimiento indígena en la región es uno de los procesos sociales y políticos más transformadores, complejos y creativos desde finales del siglo xx.

Los movimientos sociales, urbanos e indígenas que han surgido en este marco se pronuncian desde diversas perspectivas frente a la crisis de los paradigmas eurocéntricos fundamentales de la dominación capitalista, que van desde lo político y social hasta lo cultural y epistemológico, lo que se observa en el surgimiento de nuevos saberes y cosmovisiones, la construcción alternativa de una nueva democracia horizontal y deliberativa en la región, acompañada de una sociedad no capitalista, la

renovación de la teoría y el pensamiento social crítico y descolonizador, hasta la refundación de la crisis del Estado-nación homogéneo capitalista hacia otra forma de Estado plurinacional.

La crisis sistémica capitalista ha tenido un fuerte impacto en las sociedades latinoamericanas, por lo que los movimientos que han surgido hacen énfasis en recuperar sus prácticas de organización social colectiva, en el reconocimiento y respeto de su diferencia, en el rescate de la persona como sujeto social, en la democracia participativa y en el derecho a la autonomía.

Ante la imposición de un modelo único de desarrollo de manera global, que históricamente ha sido injusto, excluyente, antihumano e irracional, la mayoría de los movimientos sociales han mostrado la fuerza de su conciencia y el empuje de su identidad para resignificar y revalorizar sus saberes negados por la dominación de la que han sido objetos. Aunque es posible encontrar experiencias de lucha en casi toda la región, destacan las del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) en México, la Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador, el Movimiento de los Trabajadores Rurales Sin Tierra en Brasil, algunas organizaciones indígenas aymaras y quechuas en Bolivia, entre otros, que si bien son procesos que presentan problemas, contradicciones y limitaciones, han alcanzado un reconocimiento y apoyo internacional por sus avances y logros.

En esta línea, Selene Romero Gutiérrez expone en “Identidad, autenticidad y género. Construyendo diálogos interculturales y emancipatorios” otras formas de resistencia ante la dominación del sistema capitalista, desde los movimientos sociales y elementos como la identidad y el género, siendo el caso de la lucha de las mujeres indígenas zapatistas.

La noción de identidad cultural se puede construir en dos vías: la singularidad y la autenticidad, y según la que se elija se puede hablar de un proyecto futuro con base en el reconocimiento de los saberes ancestrales, la organización popular y colectiva encaminadas a erradicar la marginalidad histórica que han padecido. Así, la posibilidad de trascender y construir otras formas de relaciones sociales, de acuerdo con la autora, tiene que hacerse con cambios no sólo teóricos, sino también políticos, que pueden darse desde los llamados diálogos interculturales como formas emancipatorias, anticapitalistas, antirracistas y antipatriarcales.

La lógica neoliberal de la modernidad ha aplicado diversas formas de opresión con ayuda del Estado-nación, donde en particular las minorías han sentido sus efectos, como es el caso de las mujeres indígenas que históricamente han sido sometidas. Es en este contexto que el EZLN propone alternativas no sólo al capitalismo, también al sexismo y al racismo generando un proyecto emancipatorio, alternativo y antisistémico que rompa con las formas de dominación históricas articuladas por el capitalismo-patriarcalismo-racismo y se comprendan en clave de diálogos interculturales.

En general, los trabajos comprendidos en la obra dan muestra de las posibilidades de proyectar otras formas de construcción social como alternativas al escenario de dominación global imperial, teniendo en cuenta que, si bien toda resistencia está en latencia, pero no cualquiera puede modificar el orden hegemónico, sólo puede existir una subversión desde afuera del propio sistema.

David Herrera Santana, Fabián González Luna
y Federico Saracho López (coords.),

*Apuntes teórico-metodológicos para el análisis de la espacialidad:
aproximaciones a la dominación y la violencia,*

Monosílabo/Facultad de Filosofía y Letras-DGAPA-UNAM, México, 2017, 206

pp.